

La épica.

Características del género épico

- ❑ Empleo del hexámetro dactílico (seis pies formados por una sílaba larga y dos breves o por dos largas: —UU/—).
- ❑ Utilización de un dialecto literario propio, generalmente el jonio.
- ❑ Invocación a la **musa**. El poeta no tiene conciencia de autor, sino de transmisor de unos acontecimientos.
- ❑ Uso de **frases hechas** (fórmulas épicas).
- ❑ **Repetición** de versos.
- ❑ **Digresiones** que se desvían de la narración principal hacia temas ajenos al argumento central del poema.

Homero

La literatura épica canta las hazañas (*épos* significa «relato, canto») de los héroes, y también de dioses, gigantes o personajes de cuentos tradicionales. El esplendor del género, como conjunto de narraciones heroicas, se corresponde en la tradición occidental con civilizaciones aristocráticas en las que han de resaltarse los valores guerreros, individualistas y de casta nobiliaria.

A diferencia de otras tradiciones literarias, como la española o la francesa, resulta imposible rastrear los orígenes de la épica griega. Las primeras manifestaciones de este género que han llegado hasta nosotros (si bien es muy probable que existieran otras anteriores que no se han conservado) son dos poemas de extraordinario valor y calidad literarias, la *Ilíada* y la *Odisea*, atribuidos a Homero (aunque algunos estudios sostienen la intervención de otros autores en su creación).

Homero fue el poeta más admirado en la cultura griega, hasta el punto de que en ninguna época posterior se cuestionó el valor de su obra. Aunque sus poemas no pueden adscribirse en absoluto a la categoría de textos litúrgicos, la celebración de las fiestas Panateneas en la Atenas del siglo V contaba con su recitado continuo por parte de rapsodas, y en la educación de los jóvenes griegos se incluía la memorización de la obra homérica. Esta veneración, seguramente, contribuyó a salvar los poemas de su fragmentación en los primeros siglos.

Es bastante plausible que, como en muchas obras épicas, la composición de estos poemas fuera el resultado de engarzar diversos cantos de creación y difusión oral que los aedos cantaban como episodios autónomos ante su público. Pero tradicionalmente se atribuye a Homero el genio y la originalidad de la composición y unidad de ambas obras. Apenas existen testimonios fiables del poeta: con toda probabilidad, él mismo era un aedo que vivió y trabajó en Jonia, según se deduce del predominio del dialecto jonio en sus poemas y del conocimiento bastante preciso de la región cercana a Troya. El estudio de la lengua y las referencias de los poemas permiten datar solo de forma aproximada la composición de las obras: la *Ilíada*, hacia la mitad del siglo VIII, y la *Odisea*, cerca del fin del mismo siglo. De hecho, las notables diferencias que presentan los dos poemas en la construcción técnica, el estilo, la lengua e, incluso, la concepción del mundo han llevado a algunos estudiosos a afirmar que, en realidad, se trata de obras de autores diferentes, aunque el responsable de la última debió conocer la *Ilíada*; otros, sin embargo, argumentan que tales diferencias se pueden explicar perfectamente como el fruto de la evolución artística desde la juventud a la madurez de un único poeta, Homero. Pero ninguna de las dos posiciones resulta concluyente.

Esta poesía heroica se cantaba en versos de métrica uniforme y ritmo rápido denominados **hexámetros**. La regularidad métrica es fundamental en la memorización de los poemas y en su transmisión oral de generación en generación. Todos los poemas épicos presentan dos elementos en común: se componen y recitan de memoria, sin ayuda de la escritura, y se cantan con acompañamiento musical. Los poemas son, propiamente, canciones. Precisamente, la oralidad de su difusión determina uno de los rasgos más característicos del estilo épico: los poemas homéricos se hallan salpicados a lo largo de sus miles de versos de construcciones verbales que se repiten una y otra vez para facilitar su memorización. Estas *fórmulas épicas* suelen ser nombres y epítetos de héroes, como «divino Ulises», «Héctor, el de tremolante casco», «Aquiles, el de los de pies ligeros», etcétera.

La Ilíada

La *Ilíada* es un gran poema épico lleno de **furor guerrero**. Los hechos que se narran mantienen una **cronología lineal**, pero con digresiones que se apartan en ocasiones del tema central: el asedio de Troya por parte de los aqueos y sus aliados.

La legendaria guerra de Troya se prolongó durante diez años de combates. Sin embargo, el genio de Homero supo concentrar la acción en unas semanas del décimo año, en torno a un episodio que proporciona cohesión a las diferentes historias que se suceden en las luchas entre héroes: «la cólera de Aquiles». La obra comienza con el agravio a Aquiles del rey Agamenón, jefe del ejército aliado contra Troya, al arrebatarle a una joven prisionera que aquel desea. La ofensa lleva a Aquiles, el mejor y más temido de los héroes, a retirarse de la guerra, junto con su ejército de mirmidones. Como consecuencia, a pesar de singulares enfrentamientos entre héroes griegos y troyanos, y de la intervención de los dioses, la ofensiva troyana logra poner en apuros a los aliados. Ante el empuje del principal héroe troyano, Héctor, que llega a suponer una seria amenaza para las naves aqueas, Patroclo, íntimo de Aquiles, al no conseguir que este se reincorpore a la lucha, le ruega al menos que le deje sus armas para alentar a los griegos. Cuando Héctor derrota a Patroclo, Aquiles se reconcilia con Agamenón y se reincorpora a la lucha para vengar a su amigo. Tras la derrota de Héctor, la furia de Aquiles se ensaña con el cadáver del troyano, pero tras la advertencia de los dioses, acepta devolverlo a su anciano padre, el rey troyano Príamo, y la obra concluye con los funerales de Patroclo y Héctor. Al final del poema, vence la compasión por encima de la sed de venganza, lo cual expresa bien la gran visión humanista de Homero.

Las dudas acerca de la autenticidad histórica de los acontecimientos narrados en la *Ilíada* son muchas, aunque hay elementos que inducen a creer al menos en la veracidad de algunos de ellos. Así, por ejemplo, se sabe de la existencia de relaciones no siempre pacíficas entre la ciudad de Troya y la Grecia continental.

La Odisea

La *Odisea* es un relato de aventuras que gira en torno a la figura de Ulises (nombre latino del griego Odiseo), uno de los héroes que contribuyeron a la destrucción de Troya. Al igual que en la *Ilíada*, el autor centra los acontecimientos en un episodio que dará cohesión a las diferentes aventuras del héroe: el regreso a su hogar, Ítaca, y la recuperación de su reino. La estructura narrativa del poema es más compleja, por cuanto las digresiones suponen simultanear dos acciones (Ulises, por una parte, y Telémaco, su hijo, que lo busca, por otra) y un salto temporal en el que el propio Ulises pasa a ser el narrador de sus aventuras pasadas.

Al comienzo del poema, Ulises se encuentra en la isla de la ninfa Calipso, quien ha de dejarlo marchar tras decidir los dioses, a petición de Atenea, permitirle el regreso a su hogar. Pero en Ítaca, su esposa, Penélope, se encuentra asediada por pretendientes, que

dan al héroe por muerto y le exigen que elija a uno de ellos como esposo, mientras consumen la hacienda de la familia. Ante esta situación, Telémaco, el hijo de ambos, decide partir en busca de noticias de su padre a los reinos de otros héroes que volvieron de Troya, como Menelao y Néstor. De regreso a su patria, Poseidón hace naufragar a Ulises, quien recalca en el país de los feacios. Allí, su rey, Alcínoo, lo acoge con hospitalidad y, al reconocer al héroe, este relata sus infortunios desde la partida de Troya: la sucesiva pérdida de su flota y sus compañeros entre tempestades; los enfrentamientos con seres monstruosos, como el cíclope, los lestrigones, las sirenas o Escila y Caribdis; la ira de Helios cuando devoran sus bueyes sagrados, o la transformación en cerdos a manos de la maga Circe. Al terminar su relato, los feacios lo obsequian generosamente y, después de un viaje milagroso, llega a Ítaca. Allí, tras el reencuentro con su hijo y su esposa, cuenta una vez más con la ayuda de Atenea para eliminar a los pretendientes y restituir su autoridad.

El tono de la *Odisea* es, indudablemente, menos guerrero que el de la *Ilíada*, de modo que la obra, más que a la exaltación de los valores aristocráticos, responde a la estructura tradicional del cuento de aventuras. Las diferencias con el poema de Troya se extienden, lógicamente, a una mayor presencia del mundo doméstico y de estratos sociales más diversos que los héroes y los dioses. Incluso la actitud de los inmortales resulta muy diferente: frente a las actuaciones bastante crueles y caprichosas de los dioses en la guerra de Troya, que en ocasiones parecían buscar la mera diversión, en la *Odisea* sus intervenciones están guiadas por motivaciones más éticas y por la búsqueda de justicia.

Hesíodo

Hesíodo nació en Ascra (Beocia) a mediados del siglo VIII a.C. Gracias a sus propios escritos conocemos algunos datos sobre su vida, como por ejemplo, que su padre fue comerciante y que tuvo algunos pleitos con su hermano Perses. Empleó en sus obras el mismo tipo de versos y el mismo lenguaje que Homero, pero su contenido *es* muy distinto; se distingue de él, fundamentalmente, en el **fin didáctico** de sus poemas. A finales del siglo VIII a. C. compuso la *Teogonía* y *Los trabajos y los días*. Durante años, se le consideró autor de otros poemas, como el *Escudo de Heracles*, pero dado que no existen pruebas sólidas en este sentido, nos centraremos en las dos obras citadas:

- ❑ *Teogonía*. Este poema narra el **origen y la genealogía de los dioses y héroes** griegos, así como de los sucesos que dieron lugar al orden existente en la época. Se perciben diversas influencias orientales (babilonias, mesopotámicas, fenicias, etc.) que explican ciertas discrepancias con detalles del panteón homérico. No se trata, sin embargo, de un mero catálogo de familias de dioses, sino de un **intento de explicar el orden del mundo**. No obstante, dioses antropomórficos conviven con divinidades más abstractas (como la Pena), pero la teología que recoge Hesíodo (los dioses y su influencia en el mundo, y sus relaciones con el ser humano) seguirá vigente hasta la época clásica.
- ❑ *Los trabajos y los días*. Se trata de un **poema didáctico-moral** (contiene numerosos consejos), en el que el autor explica las duras condiciones de vida de los seres humanos en la Edad de Hierro, época en la que le ha tocado vivir. Al mismo tiempo, constituye una **reflexión sobre la justicia** en un momento en el que se desmontan los valores de la vieja aristocracia, combinada con **consejos prácticos** para el trabajo en el campo y para el éxito en la vida doméstica.

La épica después de Hesíodo

Tras los grandes poemas de Homero y de Hesíodo, no disponemos de obras épicas completas hasta Apolonio. Sin embargo, se sabe que hubo un buen número de poemas épicos que desarrollaban temas homéricos (como, por ejemplo, el plan de Zeus para aliviar el exceso de población mediante la guerra de Troya) o asuntos relacionados con la obra de Hesíodo (como la *Batalla de los Titanes*), que seguían siendo recitados por rapsodas tal vez hasta el siglo V. Sin embargo, sólo se conservan fragmentos breves o referencias a estos poemas en otras obras.

Apolonio de Rodas

Apolonio de Rodas (así llamado por haber vivido en esta isla durante parte de su vida) nació en Alejandría (siglo III a. C.) y llegó a ser director de la célebre biblioteca de su ciudad. Compuso un poema épico titulado *Argonáutica*, de unos seis mil hexámetros distribuidos en cuatro cantos. Es el único poema largo conservado de época helenística, en el cual los valores guerreros, tan importantes en las composiciones homéricas, ceden protagonismo a la **empresa aventurera** y al gusto por la superación de pruebas tan cercano al cuento folclórico. Además, abundan las **escenas sentimentales**, en contraste con la contención de sentimientos de la épica arcaica (basta recordar, por ejemplo, el reencuentro de Ulises con su hijo o con su esposa). Apolonio se inspiró en un mito muy antiguo que relataba el viaje de los navegantes de la *Argo* hasta la Cólquide en busca del vellocino de oro. En su poema, narra las hazañas de los héroes capitaneados por Jasón y la relación amorosa entre éste y Medea. Concluye el poema con la llegada de los héroes a la Cólquide, donde Jasón encontrará por fin el vellocino de oro con la ayuda de Medea.

Entre las virtudes de esta obra cabe destacar la **complejidad psicológica** de los protagonistas, Jasón es débil, carece de heroísmo y, por momentos, se muestra impotente ante las situaciones a las que ha de enfrentarse. Medea, por su parte y de modo simultáneo, es capaz de mostrar toda la dulzura de la mujer joven que se enamora por primera vez y de ser una terrible bruja dispuesta a traicionar a su padre y a su país solo por el hombre del que se ha enamorado. Este personaje, complejo, fue el modelo en el que el poeta romano Virgilio se inspiró para crear el de Dido, la reina de Cartago, en la *Eneida*.